

Revista chilena de historia social popular

# REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR  
AÑO 05 | NÚMERO 10 | DICIEMBRE 2024 | ISSN 2452-5707

## ARTÍCULOS

### **Trayectorias infames: Evaristo Ríos Hernández y el movimiento obrero en Chile (1917-1926)**

*Infamous trajectories: Evaristo Ríos Hernández and the Labor Movement in Chile (1917-1926)*

**Camilo Domínguez Escobar**

Licenciado en Historia,  
Universidad Diego Portales  
Estudiante de Maestría en Estudios  
Latinoamericanos, UNAM

✉ [Camilo.dominguez@mail.udp.cl](mailto:Camilo.dominguez@mail.udp.cl)

 [0000-0002-4989-782X](https://orcid.org/0000-0002-4989-782X)

**Recibido:** 02 de febrero 2024

**Aceptado:** 12 de julio 2024

Agradezco al historiador  
Alfonso Salgado Muñoz por  
sus valiosos comentarios al  
borrador de este artículo.

**Resumen:** Este artículo examina la trayectoria de Evaristo Ríos Hernández, militante desterrado de las instituciones obreras en 1920 por acusaciones de espionaje. Se indaga en los contrastes que marcan su biografía. Por una parte, destaca como un líder ejemplar: fundador de un partido popular, secretario general de organizaciones y delegado en congresos internacionales. Por otra, se perfila una imagen más oscura: colaborador de la policía, regente de un cabaré clandestino, y ejecutor de actos de violencia por encargo. El caso de Ríos revela un entramado de espionaje y delación en las organizaciones obreras, y expone cómo políticos y fuerzas policiales podían influir en ellas.

**Palabras clave:** movimiento obrero - espionaje - Partido Obrero Socialista (POS) - Federación de Obreros de Imprenta (FOI) – Sección de Seguridad

**Abstract:** This article explores the life of Evaristo Ríos Hernández, who was banished from workers' institutions in 1920 on charges of espionage. It highlights the contrasts in his biography. On one hand, he stands out as an exemplary leader: founder of a popular party, general secretary of organizations, and delegate to international congresses. On the other hand, a darker side emerges: collaborator with the police, manager of a clandestine cabaret, and perpetrator of acts of violence for hire. The Ríos case reveals a network of espionage and informants within labor organizations, showing how politicians and police forces were able to influence their decision.

**Keywords:** Biography – labor movement – espionage - Socialist Workers' Party (POS) - Printing Workers Federation (FOI)

## Introducción

En años recientes, ha crecido el interés por las biografías de militantes populares de comienzos del siglo XX en Chile<sup>1</sup>. Esto es alentador. Sin embargo, los historiadores solemos caer en la tentación de modelar estas vidas bajo reglas de coherencia. A menudo, los biografiados aparecen en las narraciones encarnando esencias políticas que se proyectan sobre ellos. Aquí, se revela un problema metodológico: se recurre a la persona, la unidad mínima de análisis, para expresar a través de ella categorías de militancia. Al reducir el género biográfico a la función de enriquecer narrativas generales, desechamos una de sus posibilidades más interesantes: su capacidad de cuestionarlas, de torcerlas. Quizá sea hora de ampliar esta cartografía humana, poblada de héroes, apóstoles y mártires, para dar cabida a quienes se movieron por zonas grises, o derechamente oscuras. Después de todo, el reverso del movimiento obrero también merece su historia (Asquini y Koppmann, 2023; Bonnefoy, 2012).

Este artículo se ocupa de la vida militante de Evaristo del Carmen Ríos Hernández, una muestra de lo que podemos denominar “trayectorias infames”. Aunque Ríos no es un desconocido en la bibliografía, los historiadores lo mencionan de manera fugaz para destacar el solo hecho que lo hizo memorable: su expulsión de las organizaciones obreras por acusaciones de espionaje en 1920 (Ramírez, 1984, p. 130; Grez, 2020, p. 134)<sup>2</sup>. A lo largo de este trabajo, develamos un perfil y una genealogía más documentada sobre el acusado. Veremos que algunos aspectos de su biografía coinciden con los de un dirigente ejemplar: fundador de un partido popular, secretario general de organizaciones obreras, delegado en congresos internacionales; otros rasgos, en cambio, sugieren la presencia de un saboteador: colaborador de la policía, regente de un cabaré clandestino, y ejecutor de actos de violencia por encargo. ¿Cómo puede un mismo hombre personificar al líder y al conspirador a la vez?

Antes de explicitar mi hipótesis, quisiera enmarcar este artículo en los debates historiográficos sobre la represión política en Chile. Desde sus orígenes, el movimiento obrero se desarrolló bajo la amenaza del castigo. A fines del siglo XIX, las élites comenzaron a manifestar inquietud por la difusión de ideologías que desafiaban el capitalismo oligárquico. Fue en esta atmósfera que la percepción elitaria de orden público evolucionó desde una visión centrada en el “orden de las costumbres”, a una orientada a proteger el “orden del capital” (Grez, 2020,

1 Algunos ejemplos: Haramborour 2004; Grez, 2011; Muñoz, 2009 y 2011, Pinto, 2013; Godoy 2007, 2012, 2014; Craib, 2018; Lagos y Araya, 2020.

2 Hace pocos años, Nicolás Contreras describió este caso como un “completo misterio histórico” (2019, p. 29).

p. 303; Plaza, 2015). Así, durante los episodios de agitación social, las fuerzas militares llevaron a cabo matanzas de obreros, triste espectáculo que se repitió en varias ocasiones en el curso de las primeras décadas del siglo XX (Garcés, 2003). Sin embargo, al mismo tiempo, el Estado comenzó a implementar técnicas represivas más sofisticadas (Valdivia, 2017a). Hoy contamos con investigaciones que han esclarecido una variedad de mecanismos que adquirieron especial relevancia a partir de 1918: leyes de residencia, decretos de excepción, censura y ataques a imprentas, así como restricciones a las libertades civiles, relegaciones, torturas y juicios políticos dirigidos contra federaciones, sindicatos y partidos populares (Donoso, 2016; Craib, 2018; Valdivia, 2017b).

Ahora bien, el cuadro represivo no está completo si solo observamos sus manifestaciones visibles. La teoría oligárquica dominante desde fines del siglo XIX atribuía las huelgas y las expresiones revolucionarias a “agitadores de oficio”, en su mayoría de origen extranjero (Plaza y Muñoz, 2013). Por eso, se consideraba vital rastrear a los cabecillas y recopilar información sobre sus movimientos. La Sección de Seguridad de la policía revisaba la prensa obrera, vigilaba mítines e interceptaba correspondencia. Lo que quiero subrayar aquí, es que la represión se basaba en categorías y datos; en definitiva, existía una “epistemología de la represión” que la hacía posible. En esta línea, el método más radical fue la infiltración, una táctica que se volvió habitual después de la Revolución Rusa de 1917 (Contreras, 2019; Plaza, 2015).

Nuestra hipótesis es que las clases dominantes no solo enfrentaron al movimiento obrero desde fuera, sino que también libraron combates dentro de sus propias filas. El caso de Ríos revela un entramado de espionaje y delación en el corazón de las organizaciones populares, pero, más relevante aún, expone cómo políticos y fuerzas policiales podían influir en sus decisiones estratégicas. Porque Ríos no era un militante cualquiera; fue fundador de la sección santiaguina del Partido Obrero Socialista, secretario general de la Federación de Obreros de Imprenta y vicepresidente de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional. Su voz pesaba entre los adherentes.

Este trabajo se redactó con base en pistas fragmentarias, en su mayoría extraídas de diarios y periódicos. Aunque seguimos un orden cronológico, cada sección resalta alguna de las facetas de Ríos: demócrata y socialista, secretario general, delegado internacional, espía del gobierno, conspirador y disidente, y cantinero y matón. Ofrecemos una visión panorámica de las primeras décadas de la vida de Ríos, entre 1878 y 1918, para luego adentrarnos en detalle en el período que comprende desde 1918 hasta 1924. El artículo concluye con un breve epílogo sobre la colaboración de Ríos con la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), seguido de una reflexión final.

## Demócrata y socialista (1878-1918)

Evaristo del Carmen Ríos Hernández nació el 27 de octubre de 1878 en Rengo, un enclave rural situado en Cachapoal, uno de los tres departamentos que conformaban la provincia de O'Higgins. En ese tiempo, Cachapoal albergaba a no más de veinte mil personas, sumando a pueblos y villorrios, una cantidad de población que apenas creció entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. De acuerdo con los censos de 1895 y 1907, la abrumadora mayoría de sus habitantes se dedicaba a labores agrícolas como gañanes, seguidos por agricultores independientes. Apenas una décima parte de la población residía en zonas urbanas y el índice de alfabetización, como es de esperar, era bajo<sup>3</sup>.

Los progenitores de Evaristo Ríos fueron Lucinda Hernández, ama de casa y costurera, y Santiago Ríos, artesano en el oficio de la zapatería. En todo Cachapoal no había más de cien zapateros, quienes gozaban de estándares de vida más favorables en comparación con otros segmentos laborales. De hecho, el padre de Evaristo tenía la habilidad de firmar documentos, aunque su caligrafía fuese algo titubeante. A pesar de todo, Evaristo creció en un hogar sin dudas modesto, circunstancia que se refleja en el hecho de que varios de sus hermanos fallecieron siendo apenas niños<sup>4</sup>.

El año exacto en que Ríos emigró es incierto, pero nos consta que, en 1897 y a la edad de 19 años, residía ya en la ciudad de Santiago, en la avenida Aldunate. Esta información está respaldada por su acta de matrimonio con Margarita Núñez Cárdenas, su primera esposa, con quien no tuvo descendencia y quien falleció cinco años después, en 1902, a causa de tuberculosis<sup>5</sup>.

En Santiago, Ríos aprendió el oficio de tipógrafo, que consistía en componer textos utilizando tipos móviles. Seguramente ingresó como aprendiz en algún taller, que era la manera habitual de introducirse en este rubro. Aunque sus primeros pasos en el activismo obrero son difusos, estuvieron relacionados de

---

3 *Sétimo Censo Jeneral de la población de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1895* (tomo II), Santiago, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, 1902, pp. 379-468; *Memoria presentada al Supremo Gobierno por la Comisión Central del Censo*, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1908, pp. 505-521.

4 “Chile, Registro Civil, 1885-1932, Registro de defunción de Luis Alberto Ríos Hernández, 11 de marzo de 1885”, base de datos *FamilySearch*. En: <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:Q24B-KTM5> (fecha de consulta: 30 de octubre de 2023).

5 “Chile, Registro Civil, 1885-1923. Acta de defunción de Margarita Núñez Cárdenas, 13 de enero de 1902”, base de datos *FamilySearch*. En: <https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:939K-KJ9S-22?c=1630787&wc> (fecha de consulta: 30 de octubre de 2023).

todos modos con su inserción en el gremio de los operarios de imprenta, donde entró en contacto con las ideas de vanguardia en el movimiento popular. Porque los trabajadores gráficos (cajistas, correctores de pruebas, prensistas y otros), por la naturaleza misma de su quehacer, habitaban un lugar poroso entre el mundo letrado y el de las clases populares. Las bases de la Federación de Obreros de Imprenta (FOI) ya estaban sentadas en 1902, y Ríos llegó a ser su secretario general hacia 1908 (Grez, 2007, p. 132).

Por esos años, el Partido Democrático (PD), fundado en 1887, era la plataforma política que buscaba representar las aspiraciones de los trabajadores urbanos de las incipientes industrias. En 1908, Ríos aparece como orador en un mitin en conmemoración del 1° de mayo en el centro de Santiago, compartiendo una tribuna con otros líderes sindicales (Grez, 2007, p. 226). Para ese entonces, ya era un militante demócrata alineado con el ala de los “doctrinarios”, que abrazaban ideas cercanas al socialismo, en contraposición a los “reglamentarios”, de raíces más conservadoras y legalistas. Entre los primeros ya sobresalía Luis Emilio Recabarren (Grez, 2016; Pinto, 2013).

Desde marzo de 1910 hasta julio de 1911, Ríos desempeñó el cargo de director de *El Trabajo*, un periódico de tiraje mensual con sede en Santiago. Entre los tipógrafos era común pasar de trabajar en talleres a fundar sus propios periódicos. Esta publicación, de ocho páginas y a dos columnas, se compaginaba en la imprenta América (en calle San Isidro 413), y su enfoque editorial se orientó a concientizar a la población en los derechos de los trabajadores. Además de informar sobre actividades de los partidos socialistas alrededor del mundo, sus redactores protestaron contra el rechazo en el parlamento chileno de una propuesta para crear un banco popular. En total, se imprimieron once ediciones antes de desaparecer (Arias, 2009, p. 32).

Ríos formó parte de una generación de jóvenes de ideas socialistas que terminaron por desvincularse del PD. Según las memorias de Alejandro Escobar y Carvallo, ya en 1909 se distinguía una escuela socialista al interior de las filas demócratas, pero esta corriente no se formalizó antes de finales de 1911, con la creación de un Partido Socialista en Santiago. Ríos habría sido uno de los fundadores, junto al artesano Manuel Hidalgo Plaza (de quien hablaremos más adelante), el también tipógrafo Carlos Alberto Martínez y el zapatero Policarpo Solís (Escobar y Carvallo, 2005, pp. 400 y 403). A la larga, este partido evolucionó en la sección santiaguina del Partido Obrero Socialista (POS), que nació en Iquique casi en simultáneo, de la mano de Recabarren.

Ríos desempeñó un papel de importancia en la consolidación de la sección santiaguina del POS (Navarro, 2017, nota 95). Algunos destellos de su labor que-

daron plasmados en periódicos. Por ejemplo, en junio de 1917, se vio envuelto en un acalorado debate en la avenida Ñuble sobre el sindicalismo, con un abogado católico y un grupo de obreros ácratas como interlocutores. Aunque los matices del argumento nos son desconocidos, la crónica socialista describe una escena de confrontación: “El compañero Ríos no dio en el gusto ni a los anarquistas ni a los frailes, pues sostuvo que no podía haber sindicato si no es a base revolucionaria”<sup>6</sup>.

En medio de una intensa rivalidad entre corrientes ideológicas, Ríos resaltó lo suficiente como para ser blanco de críticas por parte de la prensa anarquista. El periódico *Verba Roja* lo mencionó en más de una ocasión; por ejemplo, en un artículo crítico de los discursos de los oradores socialistas en un mitin en Viña del Mar en enero de 1919. En tono sarcástico, se refirieron a él como “el ciudadano y al mismo tiempo economista E. Ríos”, por haber sacado a relucir durante su intervención un “concienzudo estudio económico” para respaldar la propuesta de un salario mínimo para los obreros. “Fue un tiempo perdido, si bien para hacer reír al público no estuvo mal”<sup>7</sup>, comentaron los redactores.

### **Secretario general (1918-1919)**

En septiembre de 1918, mientras el país enfrentaba las secuelas sociales y económicas de la Primera Guerra Mundial, surgió la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), un comité que reunió a diversas organizaciones laborales y civiles en protesta contra el creciente costo de la vida (Rodríguez, 2001). Destacó por su transversalidad, pues agrupó desde anarquistas hasta obreros católicos. Aunque inicialmente abogó por demandas más bien específicas, como la derogación de un impuesto al ganado argentino, a medida que ganó notoriedad pública llegó a convertirse en una voz representativa de diversas demandas sociales en casi todas las regiones de Chile.

En su primera sesión oficial, a la que asistieron decenas de delegados de sociedades obreras, Ríos fue elegido secretario general, el segundo cargo en importancia luego de Carlos Alberto Martínez, también dirigente del POS, a quien se nombró presidente. De ahí en más, el flamante secretario fue uno de los organizadores de las “marchas del hambre” y redactó de su puño y letra el primer memorial de la AOAN, un documento que condensó las demandas del pueblo chileno.

6 “De Santiago”, *El Socialista*, Punta Arenas, 21 de junio de 1917.

7 “Crónica de Viña del Mar”, *Verba Roja*, Valparaíso, 1ª quincena de febrero, 1919. En otro artículo se lee, con algo de misterio: “Evaristo Ríos es un hombre múltiple, a pesar de haberle amarrado la naturaleza el órgano que le adjetivan viperino”. “De Santiago”, *Verba Roja*, Valparaíso, 1ª quincena de noviembre, 1918.

no y que se reprodujo en varios diarios y periódicos obreros<sup>8</sup>. Durante la exitosa manifestación del 22 de noviembre de 1918, la delegación de la AOAN entregó el documento en manos del presidente de la república, Juan Luis Sanfuentes. Pero antes de que ingresaran al palacio presidencial, Ríos se detuvo a leer el memorial desde una tarima frente a una multitud de alrededor de cien mil personas. Según las crónicas, este episodio solemne duró media hora (Salazar, 2009, p. 45).

Como secretario de la AOAN, entre octubre de 1918 y septiembre de 1919, Ríos desempeñó funciones políticas y administrativas de importancia. Por una parte, representó al movimiento social en comisiones de negociación con diversas autoridades, desde alcaldes, intendentes, parlamentarios y ministros, hasta el propio presidente Sanfuentes<sup>9</sup>. Por otro lado, se encargó de registrar las actas de las asambleas, que se celebraban cada martes a las 8 p.m., con la asistencia de delegados de todo el país. Todas las labores de secretaría pasaban por sus manos; además, fue responsable de redactar cartas a los poderes públicos, circulares para comités provinciales y manifiestos para periódicos (De Diego, et. al, 2002). En raras ocasiones, también fungió como orador en mítines organizados por la AOAN, en particular, en los así llamados “comicios dominicales” de agosto de 1919.

Santiago Labarca, quien ocupó el cargo de vicepresidente de la AOAN, nos brinda la que quizá sea la única descripción física de nuestro biografiado, aparte de las escasas fotos que de él conservamos. Labarca relató cómo transcurría una asamblea de la AOAN, y nos legó detalles sobre algunos de sus miembros. Ríos aparece aquí hablando en “forma nerviosa” y caracterizado de la siguiente manera: “Gordo, chico, rubicundo, pronuncia dificultosamente, se irrita y con facilidad llega al insulto: es Evaristo Ríos, representante del Partido Socialista”<sup>10</sup>.

En simultáneo a la secretaría de la AOAN, Ríos trabajó como atendedor de pruebas en los talleres de *La Opinión*, diario fundado por el periodista Tancredo Pinochet en 1915 (Santa Cruz, 2014, pp. 45-47). Un atendedor colaboraba con el corrector: mientras uno leía en voz alta las pruebas de imprenta, el otro cotejaba el texto con el original en busca de errores gramaticales, tipográficos o de otro tipo<sup>11</sup>. *La Opinión* divulgaba editoriales afines al movimiento obrero y funcionó

---

8 “Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, al país”, *Federación de Obreros de Imprenta*, Santiago, 2 de noviembre de 1918.

9 Algunas presencias textuales de Evaristo Ríos: “En Valparaíso”, *La Bandera Roja*, Santiago, 1 de febrero de 1919; “Dos mil proletarios del norte elevan un memorial a S. E.”, *La Opinión*, Santiago, 4 de marzo de 1919; “Comicios dominicales”, *El Mercurio*, Santiago, 9 y 10 de agosto de 1919

10 Santiago Labarca, “Memorias de Santiago Labarca. La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional”, *Claridad*, Santiago, 11 de diciembre de 1920.

11 Véase Rafael Jover, “Instrucción para la lectura y corrección de pruebas de imprenta”, *Re-*

en la práctica como un portavoz de la AOAN. En calidad de operario de este diario, Ríos asumió a finales de 1918 el liderazgo en una huelga que surgió en la imprenta de *La Nación*, pero que se extendió por diversos talleres gráficos de Santiago. Ríos ayudó a organizar el personal y obtuvo resultados favorables para los trabajadores del gremio.

Dado su éxito en la movilización, Ríos debió renunciar a su trabajo en el diario para asumir la secretaría general de la Federación de Obreros de Imprenta (FOI), en paralelo a su función en la AOAN. Tratándose ambas de ocupaciones no remuneradas, la FOI inició una campaña pública para reunir fondos para su sustento. En marzo de 1919, se anunció la programación de una velada benéfica en su honor. Ríos, se afirmaba, había trabajado sin descanso en la consecución de mejoras laborales. “Olvidó su situación, sus necesidades personales, y hasta las de su familia. Se entregó de lleno y exclusivamente a procurar el triunfo de la huelga”<sup>12</sup>. Ríos se negó a ser objeto de esta colecta, lo que no hizo más que aumentar su prestigio.

### **Delegado internacional (1919)**

A estas alturas un dirigente reconocido, Evaristo Ríos recibió la designación del POS para integrar la delegación chilena en la Conferencia Socialista y Obrera Panamericana. Este evento lo organizó el Partido Socialista de Argentina y tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires del 26 al 30 de abril de 1919<sup>13</sup>. El objetivo de la Conferencia era promover la colaboración entre los partidos socialistas y las organizaciones obreras del continente, pero el conflicto entre Chile y Perú por las provincias de Tacna y Arica se perfiló como el central y más delicado asunto del congreso. Tras el término de la Guerra del Pacífico (1879-1883), el estatus nacional de ambas provincias se había mantenido en suspenso, y cada tanto reflataban las pasiones nacionales.

En las sesiones del congreso, Evaristo Ríos discrepó no solo de las opiniones de representantes extranjeros, sino también de las de Manuel Hidalgo, su compañero de delegación y, al igual que él, miembro del POS. La comisión a cargo del asunto de Tacna y Arica redactó un informe que proponía resolver las disputas

---

*vista de Artes y Letras*, tomo XII, Santiago, 1888.

12 “Evaristo Ríos”, *La Opinión*, Santiago, 17 de marzo de 1919.

13 La delegación chilena la conformaron, además de Ríos, Luis A. González, también en representación del POS, Manuel Hidalgo Plaza, por el Congreso Social Obrero y Ezio Prestioni, del Centro de Estudios Francisco Ferrer. Además de Chile, se extendieron invitaciones a Perú, Bolivia, Uruguay y Paraguay (Grez, 2011, p. 154).

territoriales a través del arbitraje de la Liga de Naciones Unidas (SDN), una institución creada tras la Primera Guerra Mundial, y precursora de la Organización de Naciones Unidas. Dicha propuesta contó con la firma de Hidalgo, integrante de la comisión. Según las actas oficiales, cuando se sometió a votación general, Ríos protestó calificando a la SDN como un “órgano burgués” y contrario a los intereses obreros, y abogó por resolver el conflicto a través de una consulta a la población de los territorios. Tras su intervención, el documento volvió a revisarse, pero en su nueva versión se mantuvo la idoneidad de Naciones Unidas, aunque sugiriendo que la solución podría ser a través de un plebiscito. Esta propuesta finalmente se aprobó<sup>14</sup>.

Al día siguiente de la clausura del Congreso, los socialistas argentinos invitaron a Ríos para unirse a las manifestaciones del 1 de mayo de 1919 en Buenos Aires. En la Plaza San Martín, se vistió de orador improvisado. Si hemos de creer a *La Vanguardia*, el periódico oficial del Partido Socialista de Argentina, una lluvia torrencial se desató justo en el momento en que Ríos se disponía a hablar, lo que no impidió que “pronunciara cuatro frases viriles que fueron coronadas con un estruendoso viva a la clase obrera chilena”<sup>15</sup>.

Una vez de regreso en Chile, Ríos compartió sus impresiones en una entrevista que concedió al diario *La Nación*, en donde detalló los pormenores del congreso. En este diálogo escrito, no se percibe siquiera un esfuerzo por presentar una versión consensuada de la delegación chilena. Por el contrario, Ríos aprovechó de ventilar sus desacuerdos con su compañero Manuel Hidalgo, a quien describió como una persona errática. Y dejando traslucir un afán por figurar en solitario, relató sus intervenciones en las asambleas con un tono más apasionado que lo registrado en las actas oficiales. Según él, respondió con firmeza a los delegados internacionales, e incluso desafió a un orador argentino, al afirmar que “el socialismo chileno es más avanzado que el socialismo argentino”<sup>16</sup>. También habría amenazado con abandonar el salón si se sometía a votación el primer acuerdo de la comisión sobre Tacna y Arica. Aun así, y en contraste con esta dinámica de conflicto, Ríos aseguró que el objetivo de fortalecer lazos con los socialistas del continente se había cumplido con creces.

---

14 “Boletín de la Primera Conferencia Socialista y Obrera Panamericana. Celebrada los días 26, 27, 29 y 30 de abril de 1919”, Archivo Nacional Histórico, Fondo Manuel Hidalgo Plaza.

15 “1° de mayo. El mitin del partido”, *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1919.

16 “El Congreso Socialista de Buenos Aires. El delegado señor Evaristo Ríos nos detalla las incidencias de este torneo, en lo referente a la cuestión de Tacna y Arica”, *La Nación*, Santiago, 17 de mayo de 1919.



De izquierda a derecha: Ezio Prestino, Luis González, Manuel Hidalgo y Evaristo Ríos. Fuente: Boletín de la Primera Conferencia Socialista y Obrera Panamericana. Celebrada los días 26, 27, 29 y 30 de abril de 1919”, p. 17. Archivo Nacional Histórico, Fondo Manuel Hidalgo Plaza,

Ríos también compartió los detalles de su experiencia con las sociedades obreras de Santiago. El 17 de mayo de 1919, el periódico socialista *Bandera Roja* orquestó una función nocturna en el Teatro El Arte, perteneciente a la Federación de Zapateros y Aparadoras y ubicado en la calle San Francisco 180. El espectáculo constaba de dos partes y once números, que incluyó actuaciones musicales, poesías y teatro, como era habitual en las veladas obreras. Entre estos, figuraba el nombre de Evaristo Ríos. Y al parecer, había expectación; en la programación, divulgada por el propio periódico en los días previos, resaltaba en letras mayúsculas y negritas la presentación de Ríos acerca de la “Conferencia Socialista y Obrera Panamericana de Buenos Aires”<sup>17</sup>.

Evaristo enfrentó duras críticas de parte de sectores anarquistas por su labor en Buenos Aires. El periódico *Verba Roja* dio a conocer que, antes de su viaje, Ríos se reunió en repetidas ocasiones con Luis Barros Borgoño, ministro de Re-

17 “Función extraordinaria a beneficio de la imprenta de La Bandera Roja”, *La Bandera Roja*, Santiago, 17 de mayo de 1919.

laciones Exteriores. Acusó también a la delegación chilena en general de haber sido cooptada por la oligarquía y de recibir fondos para influir en el voto de las delegaciones neutrales<sup>18</sup>. Esto explicaría no solo su actitud patriótica sobre Tacna y Arica, sino también por qué al regresar al país, Ríos habló sobre la vida de la clase obrera argentina, argumentando que sus condiciones eran más precarias que en Chile. Sus declaraciones se interpretaron como un intento de promover una actitud conformista. “La actitud del delegado [Ríos] lo coloca en la fea condición de agente de nuestros enemigos”<sup>19</sup>, sentenciaron los redactores.

Ríos buscó conciliar la diplomacia oficial del Gobierno de Chile con la ideología socialista. Como parte de su preparación para los debates en la Conferencia, adquirió las obras completas de Gonzalo Bulnes, un historiador oligárquico que destilaba un marcado chovinismo (Cid, 2021). Una vez en Buenos Aires, como ya mencionamos, Ríos propuso un plebiscito organizado por los gobiernos de Chile y de Perú para resolver la disputa, en consonancia con el Tratado de Ancón de 1883 y la opinión de la élite chilena, que rechazaba al arbitraje de la Liga de Naciones Unidas. Por su parte, los anarquistas, quienes no admitían siquiera idea de patria, no respaldaban ni tratados ni plebiscitos, y argumentaban que el resultado de un eventual sufragio sería inválido debido a la “chilenización” impuesta por las autoridades nacionales en estas provincias, lo que había resultado en la expulsión de numerosas personas de nacionalidad peruana.

### **Espía del gobierno (1919-1920)**

La desconfianza hacia Ríos se extendió hasta la Federación de Obreros de Imprenta (FOI), donde ejercía como secretario general. Aparte de su actuación en la controversia chileno-peruana, corrían rumores acerca de una amistad con Eugenio Castro, ex jefe de la Sección de Seguridad del Gobierno. Aunque en principio Ríos negó las acusaciones, se vio obligado a reconocerlas, luego de un hecho fortuito que ocurrió a mediados de 1919: mientras algunos miembros del sindicato gráfico discutían en la residencia de Ríos, el mismo Castro irrumpió en el hogar, con toda naturalidad. A partir de ese momento, se inició una campaña interna contra Ríos. Si seguimos el relato de Julio Valiente, él y un grupo de compañeros citaron a Evaristo en un restaurante donde le advirtieron que, si no dejaba su

---

18 “El Congreso Socialista Panamericano de Buenos Aires”, *Verba Roja*, Santiago, 1ª quincena de junio de 1919.

19 Antonio, “Socialistas. Dando cuenta de la comedia”, *Verba Roja*, Santiago, 2ª quincena de junio de 1919.

cargo, harían públicos los hechos. Fue en ese mismo lugar donde Ríos redactó su renuncia, y se comprometió a anunciarla en la próxima asamblea<sup>20</sup>.

Al día siguiente, Ríos tomó la palabra en la asamblea y, en lugar de renunciar, ofreció su propia versión de los hechos y se enfrentó a sus persecutores. Logró convencer a los presentes y decantó la balanza en su favor, a tal punto que la sesión concluyó con la expulsión del grupo de Valiente del salón<sup>21</sup>. En esta ocasión, el aún secretario de la FOI desplegó gran maestría en el arte de la política obrera.

\*\*\*

Desde comienzos de 1920, Ríos respaldó al candidato conservador Luis Barros Borgoño en su carrera presidencial contra Arturo Alessandri Palma. En un acto de abierta rebeldía, desafió las directrices de su propio partido, el POS, que cerró filas en apoyo de Alessandri y que llegó a acordar estrategias con la Alianza Liberal, su coalición electoral. Ríos se involucró en la campaña de Barros Borgoño e intentó capturar votos de los gremios laborales. Dado que no podía realizar esta tarea ni en el POS ni en la FOI, encontró un espacio adecuado en la Sociedad Camilo Henríquez, también relacionada con la industria gráfica. Allí, organizó una conferencia que contó con la presencia del aspirante de la Unión Nacional para promover su candidatura<sup>22</sup>.

¿Por qué un socialista apoyaría a Barros Borgoño? Aquí conviene regresar a lo que ya hemos enunciado. Recordemos que desde 1918, Ríos formó parte de comisiones de negociación con altas autoridades y, a diferencia de otros líderes, trabó buenas relaciones. Se sabía, por ejemplo, que compartía almuerzos personales con el presidente de la república, Juan Luis Sanfuentes, una práctica inusual para un dirigente obrero; así, y al contrario de la mayoría de los socialistas, Ríos profesaba una opinión favorable del presidente Sanfuentes<sup>23</sup>. Además, a comienzos de 1919, antes de su viaje a Buenos Aires, Ríos se reunió en varias ocasiones con el propio Barros Borgoño (como denunciaron los anarquistas), entonces ministro de Relaciones Exteriores. Barros Borgoño, ahora candidato presidencial, simbolizaba la continuidad de Sanfuentes. Estas conexiones personales pueden ayudar a explicar esta extraña lealtad de Ríos con políticos conservadores.

---

20 Valiente, “Desenmascarando: Evaristo Ríos Hernández”, *Claridad*, Santiago, 11 de diciembre de 1920.

21 Ibid.

22 Julio Valiente, “Desenmascarando: Evaristo Ríos Hernández (conclusión)”, *Claridad*, Santiago, 23 de diciembre de 1920.

23 Santiago Labarca, “Memorias de Santiago Labarca. La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional”, *Claridad*, Santiago, 11 de diciembre de 1920.

La actitud de Ríos en la campaña presidencial no pasó desapercibida y, en mayo de 1920, el dirigente universitario Juan Gandulfo —anarquista y cercano a Julio Valiente—, lo acusó de espía, durante una asamblea extraordinaria de la FOI que reunió a más de cien personas. Mencionó, por supuesto, su amistad con el ex policía Eugenio Castro, pero sumó también otros alegatos, por ejemplo, su conocida habilidad de liberar a trabajadores encarcelados con tan solo breves gestiones<sup>24</sup>. Si bien es cierto que esta vez las acusaciones contaron con un mayor respaldo, de todas maneras, faltaron pruebas sólidas para zanjar el asunto.

Por aquellos días fue el hermano de Juan, Pedro Gandulfo, quien realizó una maniobra clave para probar las traiciones de Ríos. Pedro era miembro de las juventudes del Partido Radical y ocupó el cargo de secretario ejecutivo en la campaña de Arturo Alessandri. En el ejercicio de sus funciones, informó a Alessandri que funcionarios de la policía estaban interviniendo en favor de la candidatura de su rival, Barros Borgoño, y dio como ejemplo el caso de un agente llamado Evaristo Ríos. Alessandri se comunicó entonces con el ministro Antonio Huneeus, su más cercano en el gobierno, y este le respondió por carta lo siguiente:

Mi querido Arturo: ¿Por qué no pedir desde luego la separación o al menos la suspensión de Ríos? Como los empleados de policía dependen del Interior, he hablado entretanto con el señor Puga; le he pedido que llame al Prefecto y le diga que hay quejas reiteradas contra el empleado Evaristo Ríos que interviene y me ha prometido hacerlo así.

Esta nota se consideró una prueba textual de que existía un empleado de gobierno llamado Evaristo Ríos. Una vez presentado ante la asamblea de la FOI, el mentado documento condujo a la inmediata expulsión de Ríos. La decisión se tomó durante la sesión general celebrada el 4 de julio de 1920, y no se fundamentó más que en la propia carta, que fue presentada a la mesa directiva, leída en público y corroborada por los presentes. El caso se dio a conocer luego entre las sociedades obreras del país mediante la impresión de un boletín especial de la FOI que vio la luz el 9 de julio<sup>25</sup>.

A diferencia de la pronta decisión de la FOI, en el POS el proceso se prolongó. En un principio, existió una tenaz resistencia en favor de Ríos, pero de todas maneras se creó una comisión investigadora. Esta se reunió con el actual jefe de la Sección de Seguridad, Carlos Dinator, quien negó cualquier vínculo laboral

---

<sup>24</sup> Una crónica retrospectiva de la sesión en “Evaristo Ríos H.”, *La Antorcha*, Santiago, 14 de mayo de 1921.

<sup>25</sup> “Federación de Obreros de Imprenta. Acuerdos de la Junta General en 4 de Julio”, Santiago, 4 de julio de 1920, Archivo Manuel Hidalgo Plaza.

con Evaristo; asimismo, con Antonio Huneeus, el autor de la nota decisiva, quien declaró: “no conozco al señor Ríos”<sup>26</sup>. Pero, además, el propio acusado reunió algunos documentos en su favor, que entregó a la comisión: una carta timbrada que certificaba que “don Evaristo Ríos Hernández no ha sido ni es agente del gobierno”<sup>27</sup>, y también una nota que aseguraba no haber tramitado un carné de identidad, requisito en ese entonces para todos los funcionarios públicos. Al parecer, Ríos tenía muy buenos contactos, por lo que la resolución de su caso se retrasó durante varios meses.

La situación de Ríos en el POS dio un vuelco decisivo cuando el socialista Mariano Rivas, miembro de la comisión investigadora y hasta entonces defensor suyo, cambió de postura. Desde mediados de 1920, el gobierno de Sanfuentes impulsó el “proceso a los subversivos” que afectó a universitarios y obreros, y fue en medio de esta ofensiva judicial que Ríos se acercó a Rivas para que lo ayudara a precisar un sumario de nombres de dirigentes, a petición del fiscal José Astorquiza. Rivas, argentino de nacimiento, se negó y, poco después, recibió una notificación de expulsión del país en aplicación de la Ley de Residencia (Gallardo, 2021). Por supuesto, denunció los hechos en la sección santiaguina del POS y solicitó la expulsión de Ríos, por colaborar con la persecución política. La votación se llevó a cabo en agosto de 1920, y resultó en catorce votos a favor, tres en contra y una abstención<sup>28</sup>. Ríos, en principio, quedó expulsado, pero a la espera de la resolución de un órgano superior del partido. t

La expulsión definitiva de Ríos se produjo en el Congreso de Valparaíso del POS, que se celebró a fines de diciembre de 1920. En los días previos, los portavoces nacionales del POS informaron que los delegados de Santiago no tendrían voz ni voto en las asambleas, “en vista de la situación deprimente en que se colocó a esta sección con la conducta de Evaristo Ríos”<sup>29</sup>. Durante el Congreso, no sólo se le desterró del partido, sino que también se disolvió temporalmente la sección santiaguina del partido, y se impuso una suspensión de un año a sus defensores: Julio Moya, Carlos Alberto Sepúlveda y José Toledo<sup>30</sup>.

---

26 “Evaristo Ríos H.”, *La Antorcha*, Santiago, 3 de septiembre de 1921.

27 Se puede encontrar una transcripción literal de los documentos en “Evaristo Ríos H.”, *La Antorcha*, Santiago, 3 de septiembre de 1921.

28 “Fiat Lux. Los pseudos socialistas”, *La Época*, Santiago, 21 de noviembre de 1920.

29 “III Congreso del Partido Socialista”, *La Comuna*, Viña del Mar, 1 de enero de 1921.

30 “Disolución y reorganización de la Sección Socialista de Santiago. Evaristo Ríos Hernández es expulsado y sus cómplices suspendidos”, *Claridad*, Santiago, 10 de enero de 1921.

### Conspirador y disidente (1921-1922)

Tras su expulsión, Ríos intentó dar un golpe en la dirección del POS. Lo hizo a través de las páginas del periódico *La Antorcha*, que comenzó a editarse en enero de 1921. En su primer número, se publicó un comunicado que emanaba supuestamente de una junta celebrada con una “numerosa concurrencia” en Santiago. A los jerarcas del partido, como Recabarren, se les tachaba de “servidores de la burguesía” y se cuestionaba la exclusión de los militantes santiaguinos en el reciente Congreso, al igual que los acuerdos alcanzados en él. En respuesta, se anunció la creación de un comité para redirigir el rumbo del partido. Además, se enviarían comisiones de propaganda a las provincias para desautorizar el Congreso y difundir los nuevos acuerdos, junto con el lanzamiento de un nuevo periódico<sup>31</sup>.

La tentativa de quiebre en el POS resultó, en los hechos, insignificante. No se produjo una fractura en el partido y tampoco suscitó debates importantes entre la militancia. Los supuestos acuerdos que se suscribieron en Santiago nunca llegaron a materializarse. Es más: es probable que esta supuesta corriente de socialistas críticos no fuese más que una invención del propio Ríos.

¿Quiénes estaban detrás de *La Antorcha*? No era Ríos quien firmaba las editoriales de este periódico, sino un tal Diego de Villagra, un hombre desconocido en los círculos obreros, pero amigo cercano de Ríos<sup>32</sup>. Todo apunta a que esta empresa editorial fue una fachada, porque no mostraba afiliación a colectivos sindicales o políticos y careció de una definición ideológica coherente. A pesar de anunciar supuestas reuniones de directorio en sus páginas, estas se presentaban de forma vaga y sin proporcionar nombres ni ubicaciones específicas. También es un misterio cómo se financió, dada la coyuntura en que surge, cuando muchas publicaciones populares desaparecían debido a persecuciones legales o a dificultades económicas.

Tras su fallido intento de tomar el control del POS, Ríos redirigió sus esfuerzos hacia la crítica de los directivos de la FOI. En las páginas de *La Antorcha* se les señaló como responsables de un supuesto descalabro económico de la institución, de falta de transparencia financiera y, en general, de la mala situación de los obreros del gremio. En algunos artículos se menciona el nombre de Ríos,

---

31 “Partido Obrero Socialista (Sección Santiago)”, *La Antorcha*, Santiago, 2ª quincena de enero de 1921.

32 “Chile, Registro Civil, 1885-1932. Acta de matrimonio de Evaristo Ríos Hernández y María Soto Díaz, 11 de octubre de 1920”, base de datos *FamilySearch*. En: <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:939K-FD3R-74?i=281> (fecha de consulta: 30 de octubre de 2023).

disipando dudas sobre la motivación de los textos. Por ejemplo, uno de ellos decía que “[Ríos] defendía el jornal de los compañeros, hacía respetar al obrero por los industriales y cuidaba de los enfermos y desocupados”<sup>33</sup>; en otro, se instaba a llevar a cabo una “campana para que Ríos regrese a la organización”.

Aparte de cuestionar la dirección del POS y la FOI, Ríos usó *La Antorcha* para difamar a sus enemigos personales. Atacó a Pedro Gandulfo, llamándole “político de mala ley y cambullonero”, además de “cobarde” y “cholo”<sup>34</sup>; a Roberto Salinas lo tildó de “traidor y petardista”<sup>35</sup>, y a Manuel Hidalgo, de “buen ladrón”. También se ensañó contra Julio Valiente y Santiago Labarca, entre otros. Lo que tenían en común estos dirigentes radicales, socialistas y anarquistas, era su conexión con la caída en desgracia de Ríos.

Por último, Ríos intentó rebatir a través de *La Antorcha* las acusaciones en su contra. El periódico comenzó una campana pública en marzo de 1921, para divulgar el relato de Evaristo en columnas que él mismo redactó y que se publicaron en números sucesivos. Es evidente en sus páginas el interés en promocionar esta versión de los hechos. Por lo mismo, apenas iniciada la campana, la redacción insertó un anuncio con letras destacadas: “¿A quiénes ha hecho mal Ríos? ¿No ha sido él quien ha organizado la mayoría de las sociedades obreras? ¿No ha triunfado en las más grandes huelgas?”<sup>36</sup>. En estos artículos, Ríos contradujo algunos cargos formulados por Juan Gandulfo en mayo de 1920. Admitió su amistad con Eugenio Castro, exjefe policial, pero precisó que fueron amigos después de que este dejara su cargo en 1917. Respecto a su capacidad para liberar a obreros de prisión, explicó que se debía a su respeto ganado a lo largo de años de militancia. Y en cuanto a su sustento financiero, afirmó que nunca dependió de la organización obrera y que se dedicaba al “comercio y a la agricultura”<sup>37</sup>.

Pero más allá de las explicaciones puntuales, la defensa de Ríos se centró en su destacado historial en la organización obrera. A su juicio, existía una contradicción en la base de su acusación: ¿Cómo un espía contratado para socavar las instituciones obreras podía ser uno de sus más destacados artífices? Evaristo se escudó en supuestos éxitos cosechados durante su tiempo como secretario general de la AOAN, acaso el comité ciudadano más exitoso del último tiempo; gran

---

33 “Notas”, *La Antorcha*, Santiago, 14 de mayo de 1921.

34 “Pedro Gandulfo”, *La Antorcha*, Santiago, 5 de febrero de 1921.

35 “¿Encubridores?”, *La Antorcha*, Santiago, 12 de marzo de 1921.

36 “Evaristo Ríos H.”, *La Antorcha*, Santiago, 30 de abril de 1921.

37 Véase en *La Antorcha* los artículos titulados “Evaristo Ríos H.” de las ediciones del 21 de mayo, 28 de mayo, 4 de junio y 11 de junio de 1921

parte del cual, enfatizó, se debía a sus gestiones. Además, nadie podía desconocer sus victorias en el ámbito sindical con los trabajadores de imprenta.

En el último número de *La Antorcha*, remató su defensa con un alegato moral:

Tengo mi personalidad formada a fuerza de sufrimientos desde mi infancia i si me he sobrepuesto a los vicios es porque mi carácter lo he educado en la sinceridad de este propio sufrimiento visto en todos los hogares proletarios. Tengo mi norma de conducta que antes de predicarla empiezo por practicarla. No bebo, aunque la mayoría bebe i desperdicia energías i dinero en licores, i aun cuando esté entre bebedores. No fumo, aun cuando para muchos los que no fuman no son hombres i esto lo hace la mayoría. No juego, aun cuando la mayoría o va a las carreras o hecha al azar de la suerte de la baraja el pan de sus hijos<sup>38</sup>.

El periódico dejó de publicarse una vez concluyó su defensa, dejando inconcluso un proyecto que el propio Ríos anunció en más de una ocasión a través de sus páginas: la publicación de un libro que revelara las verdades sobre sus persecutores.

El último intento de Ríos por intervenir en la FOI tuvo lugar a mediados de 1922, cuando mandó a imprimir un panfleto para distribuir entre los talleres de imprenta. La hoja no llevaba firma, pero acusaba con nombre y apellido a la “camarilla” de Julio Valiente de mala gestión y de sembrar la discordia en la familia de los gráficos. Remataba así: “son los que tienen miedo de encontrarse frente a frente a Evaristo Ríos Hernández, porque saben que el gremio sabrá castigar a los villanos”<sup>39</sup>. Así y todo, el volante no llegó a circular porque los trabajadores incautaron los paquetes. Hasta donde sabemos, este episodio fue el último intento de Evaristo por incidir en los rumbos del gremio de imprenta.

### **Cantinerero y matón (1922-1924)**

Desde 1922, Ríos abandonó la política obrera y se embarcó en actividades comerciales de dudosa reputación. La Industrial Workers of the World (IWW), anarcosindicalista, compartía en Santiago un espacio con la Federación de Obreros y Obreras en Calzado (FOOC) que llamaban “Hogar Común”, en calle San Francisco 638. Hacia mediados de 1922 debieron romper el acuerdo y cerrar el lugar. Así informó el periódico *Acción Directa*, de la IWW, sobre el próximo destino de la

38 “Evaristo Ríos H.”, *La Antorcha* Santiago, 11 de junio de 1921.

39 Julio Valiente, “¿Evaristo Ríos H. de nuevo en escena?”, *Claridad*, Santiago, 29 de abril de 1922.

sede: “podemos anticipar que el pesquero Evaristo Ríos instalará en ese local salas de baile, centros de box, en fin, muchas cosas, incluso niñas para el baile”<sup>40</sup>.

Al poco tiempo, un episodio noticioso de alcances nacionales volvió a colocar a Ríos en el centro de atención. En febrero de 1923, una menor de edad llamada Raquel Fernández denunció haber sido llevada a un prostíbulo donde se le recluyó en contra de su voluntad, para ser sometida a la explotación sexual. Las investigaciones revelaron que a la joven se le secuestró desde una cantina ubicada en la calle Eyzaguirre 1058, que estaba bajo administración de Ríos, a quien, en consecuencia, se le acusó de cómplice de una red de trata de personas<sup>41</sup>.

El diario *La Federación Obrera* inició una campaña pública (Navarro, 2019, p. 96). Conforme a las denuncias, el negocio de Ríos operaba bajo un manto de impunidad como una antesala para el ejercicio de la prostitución en el barrio y, por si fuera poco, se consumía alcohol, se llevaban a cabo apuestas ilegales y toda clase de robos y ultrajes. A pesar de todo, el local funcionaba sin restricciones de horario, tanto de día como de noche, sin supervisión de autoridades municipales o de policía<sup>42</sup>.

*La Federación* aseguró que Ríos integraba una red que incluía a prefectos de policía y se extendía hasta las altas esferas de gobierno. Sus indagaciones los llevaron más atrás en el tiempo. Durante las festividades de pascua y año nuevo de 1922, Ríos instaló juegos de azar en plena avenida Alameda las Delicias, desafiando la prohibición legal. En esa ocasión, carabineros de la sexta comisaría de Santiago, alertados por los vecinos, se acercaron al lugar, y en respuesta, Ríos mostró una tarjeta con el timbre del presidente Alessandri y la firma de su secretario personal, Arturo Olavarría. Los comisarios no hicieron más que retirarse. Para el diario obrero, Ríos tenía un permiso especial para llevar a cabo sus negocios y, por lo mismo, su cabaré no se clausuraba<sup>43</sup>.

---

40 “Unión Local I. W. W. Resumen General de la labor desarrollada durante el presente año”, *Acción Directa*, Santiago, 2ª quincena de diciembre de 1922. Carlos Alberto Sepúlveda, uno de los máximos líderes de la FOOC, también era miembro del POS y participó en la comisión investigadora del caso Ríos. Votó en contra de su expulsión y se le suspendió por un año. Lo cierto es que mantenía una amistad con Ríos, como demuestra que fuese testigo de su matrimonio en 1920. No es descabellado pensar que esta relación estuviera detrás de la extraña transferencia del local de la FOOC y la IWW a manos de Evaristo.

41 “Seguimos analizando el caso de la menor Raquel Fernández González. La cantina de Evaristo Ríos”, *La Federación Obrera*, Santiago, 6 de febrero de 1923.

42 “Exhibiendo nuestras lacras sociales. La trata de blancas dentro de la ciudad”, *La Federación Obrera*, Santiago, 8 de febrero de 1923; “Exhibiendo nuestras lacras sociales. El prostíbulo clandestino de Evaristo Ríos”, *La Federación Obrera* 15 de febrero de 1923.

43 “Evaristo Ríos a través de sus actividades sociales”, *La Federación Obrera*, Santiago, 7 de febrero de 1923.

Algunos lectores escribieron al diario y sacaron a flote nuevas historias sobre Ríos. Por ejemplo, alguien denunció que el 14 de diciembre de 1922, a plena luz del día, divisó a una persona en el entretecho de la taberna de Ríos robando mercancías de la propiedad vecina, usando un canasto. Locatarios del sector se dirigieron al cuartel de policía más cercano para denunciar el incidente y se abrió una carpeta de investigación. El supuesto ladrón, un tal Liberio Reyes, era una especie de ahijado de Ríos y pasaba las noches en su cantina. El robo: doce cajas de licor. La propia redacción se lamentaba que, habiendo pasado un tiempo, aún no se citara a declarar a la víctima del robo, el señor Tobías Carvajal, a quien el mismo Ríos hostigó en plena la calle, jactándose de tener arreglado el asunto. “¡Para eso soy Evaristo Ríos!”, le habría dicho<sup>44</sup>.

A estas alturas, la condena del mundo obrero era casi unánime. Tanto así que José Toledo, uno de los tres socialistas suspendidos por defender a Ríos, escribió una sentida carta que se tituló “A mi ex-amigo Evaristo Ríos H.” y que se publicó en *La Federación*. Aunque lo consideró un hombre honesto en su momento —decía—, ya no podía respaldar a una persona que abandonó la tipografía para dedicarse a regentar un burdel. “Cuando ya nadie se preocupaba de tu persona en las filas proletarias, vuelves nuevamente a escena, pero no como ayer, en forma encubierta y solapada: hoy vienes de frente; ayer fuiste cobarde y jesuita, hoy eres cínico, vendido; ¡traidor siempre!”<sup>45</sup>.

En la misma carta, Toledo hace una acusación que nos da una idea sobre la persistencia de las políticas encubiertas de Ríos. Antes de la celebración de la V Conferencia Panamericana, un encuentro diplomático que tuvo lugar en Santiago desde el 25 de marzo hasta el 3 de mayo de 1923, Ríos se puso en contacto con Carlos Alberto Sepúlveda para pedirle la cancelación del mitin obrero programado para el mismo día de la inauguración<sup>46</sup>. Según Toledo, habría ofrecido dinero a través de la prefectura policial, sin embargo, Sepúlveda rechazó la oferta y la manifestación se llevó a cabo según estaba previsto.

Por estos días, Ríos se convirtió en una especie de padrino de una red de delincuentes que operaban bajo su mando, o al menos esa impresión dejó los artículos de *La Federación*. En la madrugada del 1 de enero de 1924, una persona fue víctima de un asalto violento por individuos que salieron de su cabaré. Según el testimonio de quien denunció, cerca de veinte matones se acercaron a él con

---

44 “Lo que nos dice un respetable vecino de la calle Eyzaguirre”, *La Federación Obrera*, Santiago, 17 de febrero de 1923.

45 José Toledo, “A mi ex-amigo Evaristo Ríos H.”, *La Federación Obrera*, Santiago, 1 de octubre de 1923.

46 Véase la nota 42.

la intención de agredirlo, empleando palos, boleadoras y trozos de llantas; lo apuñalaron en varias partes del cuerpo y le arrebataron su reloj, su cartera con dinero y documentos, y su sombrero. ¿Por qué lo agredieron? En represalia por denunciar a uno de los hombres bajo la tutela de Ríos de robar un collar a una joven. A pesar de haber contactado a la quinta comisaría de Santiago, los policías no tomaron acciones. Una vez en el lugar, Ríos habría vuelto a golpear al sujeto en presencia de los comisarios.<sup>47</sup>

No fue el único suceso violento en el que estuvo implicado, y tampoco el más grave, porque un mes después, en febrero de 1924, Ríos se vio envuelto en un funesto episodio junto a Eugenio Remales, un dirigente zapatero también con un pasado militante (Rojas, 1993, p. 94). El ataque ocurrió cuando un grupo de obreros comunistas descendió de un tren de regreso de Peñaflor, donde habían celebrado un mitin. En ese instante, Retamales y Ríos se abalanzaron sobre Juan Gómez, del comité electoral del Partido Comunista (PCCh y ex POS). Retamales lo apuñaló con un estoque, causándole heridas graves, y Ríos, por su parte, disparó tres veces sin acertar en el blanco<sup>48</sup>. Gómez estuvo al borde de la muerte, pero tras varios días en estado crítico, logró recuperarse.

En esta ocasión, las agresiones estuvieron motivadas por razones políticas. En efecto, ocurrieron en vísperas de los comicios parlamentarios que se llevaron a cabo el 2 de marzo de 1924. El PCCh repudió el acto y emitió un manifiesto de condena. Según los comunistas, Retamales y Ríos eran matones pagados por la Unión Nacional, la coalición electoral que lideraba el Partido Conservador. La situación culminó con una protesta programada para el 23 de febrero de 1924, a la que asistieron diversos sindicatos<sup>49</sup>.

\*\*\*

Tenemos escasas noticias sobre el paradero de Ríos después de 1924, cuando las fuerzas armadas irrumpieron en la escena política nacional, pero sabemos que Ríos apoyó al coronel Carlos Ibáñez del Campo. En 1926, asistió a las galerías de la Cámara de Diputados el 14 de junio, cuando Pedro León Ugalde, un antiguo enemigo suyo, criticó al ejército. Mientras los viejos compañeros de Ríos en el POS, ahora comunistas, aplaudían con júbilo las palabras del orador, Ríos no pudo contenerse y gritó “¡Viva Chile!” en la sala. Los alegatos contra los milita-

---

47 “Evaristo Ríos en Acción”, *La Federación Obrera*, Santiago, 2 de febrero de 1924.

48 “Los odios de clase en acción”, *La Federación Obrera*, Santiago, 19 de febrero de 1924.

49 “Juan Gómez”, *La Federación Obrera*, Santiago, 21 de febrero de 1924; “Nuestro camarada Juan Gómez”, *La Federación Obrera*, Santiago, 22 de febrero de 1924.

res continuaron, y los aplausos no hicieron más que intensificarse. Ibáñez del Campo, en ese momento ministro de Guerra, se preparaba para responder, y Ríos volvió a exclamar, esta vez “¡Viva el coronel Ibáñez!”<sup>50</sup>.

Esta anécdota la contó el propio Ríos en el diario *La Nación*. En su opinión, Chile debía su estabilidad social a la labor de Ibáñez, quien había sabido ejercer el poder con honradez y patriotismo. Aunque causó desórdenes en aquella ocasión, afirmó que no dudaría en volver a gritar “¡Viva Chile!” cada vez que lo considerara necesario<sup>51</sup>.

Ríos no solo simpatizó, sino que también colaboró con la dictadura de Ibáñez (1927-1931). En 1928, se le envió a Buenos Aires, Argentina. Al llegar a la ciudad, Ríos apareció en un reportaje local afirmando que cumplía una misión diplomática. Sin embargo, al parecer, Ríos y otros agentes viajaron con el objetivo de vigilar y amenazar a los compatriotas deportados por el régimen militar. El diario porteño *El Telégrafo* denunció que este grupo de chilenos enviados se amparaban en la inmunidad oficial para eludir los controles policiales y cometer delitos. El diario *La Nación* de Chile expuso este episodio, aún enigmático y pendiente de estudio, en 1942, una década después del fin de la administración ibañista, para recordar sus crímenes<sup>52</sup>.

Evaristo del Carmen Ríos Hernández murió de un cáncer de esófago el 20 de agosto de 1942, a la edad de sesenta y cuatro años. Su última dirección conocida fue en la Avenida Matta 606. Sus restos descansan en el Cementerio General de Santiago<sup>53</sup>.

## Conclusión

La vida de Evaristo Ríos refleja dos tensiones del movimiento obrero de su tiempo: por un lado, su vínculo con el mundo popular; por otro, su relación con las clases dominantes.

---

50 Evaristo Ríos H, “No se puede gritar ¡viva Chile!”, *La Nación*, 16 de junio de 1926.

51 Ibid.

52 “Cómo nos desprestigió Ibáñez en el extranjero. La prensa argentina denuncia las actividades de los espías de la tiranía chilena en Buenos Aires”, *La Nación*, Santiago, 4 de enero de 1942. Agradezco a Alfonso Salgado Muñoz por hacerme llegar esta fuente.

53 “Chile, registros de cementerios, 1821-2015, Acta de defunción de Evaristo Ríos, 20 de agosto de 1942”, base de datos *FamilySearch*. En: <https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:3QSO-G97Q-M5J9?cc> (fecha de consulta: 31 de octubre de 2023)

Por una parte, aunque los portavoces del movimiento obrero predicaban la regeneración moral, sus esfuerzos se daban en entornos marcados por la violencia, la prostitución y el alcoholismo. Guillermo Sunkel denominó a esta dimensión lo “popular reprimido”, porque rara vez encontraba espacio en los discursos impresos (Sunkel, 1985). Ríos pasó de ser considerado un luchador abnegado a convertirse en símbolo de degradación. Una vez expulsado de las organizaciones, encarnó los peligros y perversiones latentes en los círculos sindicales. Se volvió el arquetipo del traidor, el “otro”, que representaba los antivalores de la cultura obrera ilustrada (Devés, 1991). Además, reforzó la figura del arribista, ya presente en el imaginario proletario de la época: el dirigente sin principios que veía en el movimiento una vía para alcanzar poder y estatus.

En segundo lugar, al igual que muchos otros dirigentes de esos años, Ríos aprendió el arte de moverse entre el mundo de los trabajadores y el de las clases dominantes. Aún no existía una legislación acabada que regulara las relaciones laborales, por lo que las huelgas y conflictos se resolvían a menudo a través de arreglos informales. Para lograr sus objetivos, un líder obrero debía negociar con industriales y parlamentarios, haciendo uso de todos los recursos a su alcance. Ríos supo cultivar una red de contactos personales que le permitió ganar influencia. Este fenómeno traía consigo un riesgo para las organizaciones obreras, ya que sus delegados podían corromperse y usar esas conexiones para su propio beneficio, como de hecho ocurrió.

## Referencias bibliográficas

### Prensa y revistas

*Acción Directa*, Santiago, 1922.

*Claridad*, Santiago, 1920 y 1922.

*El Mercurio*, Santiago, 1919.

*El Socialista*, Punta Arenas, 1917.

*Federación de Obreros de Imprenta*, Santiago, 1918.

*La Antorcha*, Santiago, 1921.

*La Bandera Roja*, Santiago, 1919.

*La Comuna*, Viña del Mar, 1921.

*La Época*, Santiago, 1920.

*La Federación Obrera*, Santiago, 1923-1924.

*La Nación*, Santiago, 1919, 1926 y 1942.

*La Opinión*, Santiago, 1919.

*Revista de Artes y Letras*, Santiago, 1888.

*La Vanguardia*, Buenos Aires, 1919.

*Verba Roja*, Valparaíso, 1918-1919.

### **Impresos**

*Memoria presentada al Supremo Gobierno por la Comisión Central del Censo*, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1908.

*Sétimo Censo Jeneral de la población de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1895* (tomo II), Santiago, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, 1902.

### **Archivos**

Archivo Nacional Histórico, Fondo Manuel Hidalgo Plaza

### **Libros, artículos y tesis**

Arias, O. (2009). *La prensa obrera en Chile*. Ariadna Ediciones.

Asquini, S. y Koppmann, W.L. (2023). El lado oscuro del movimiento obrero argentino. Claves para una historia social de los rompehuelgas (Buenos Aires, principios del siglo XX). En *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores* (N°5), 29-64.

Marinello, J. (2012). Traidores. Una aproximación al esquirolaje en la provincia de Barcelona, 1904-1914. En *Ayer* (N°88), 173-194.

Cid, G. (2021). Gonzalo Bulnes y su Guerra del Pacífico (1911-1919): historiografía, nacionalismos y usos públicos del pasado en Chile. En *Cuadernos de Historia* (N°26/27), 209-240.

Contreras, N. (2019). *La Sección de Seguridad como dispositivo de control social sobre los movimientos sociales: policía secreta en la cuestión social. Santiago 1893-1920*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile.

Craib, R. (2018). *Santiago subversivo 1920*. LOM Ediciones.

Escobar y Carvallo, A. (2005). *Memorias*. En *Mapocho* (N°58), 351-417.

De Diego, P., Peña, L. y Peralta, C. (2002). *La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: un hito en la historia de Chile*. Sociedad Chilena de Sociología.

- Devés, E. (1991). La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico. En *Mapocho* (N°30), 127-136
- Donoso, K. (2016). Las mordazas a la prensa obrera: los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925. En *Izquierdas* (N°28), 191-225.
- Gallardo, M. (2021). *Rivas, Mariano*. En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>.
- Garcés, M. (2003). *Crisis social y motines populares en el 1900*. LOM Ediciones.
- Godoy, E. (2007). 'Sepan que la tiranía de los de arriba, enjendra la rebelión de los de abajo'. Represión contra los anarquistas: La historia de Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio (Santiago, 1913). En *Cuadernos de Historia* (N°27), 75-124.
- Godoy, E. (2012). 'La vida por la libertad'. El asesinato de Osvaldo Solís Soto y el auge del anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932). En *Espacio Regional* (N°9), 49-71.
- Godoy, E. (2014). *Juan Segundo Montoya. La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile (1899-1998)*. Editorial USACH.
- Grez, S. (2007). *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "La Idea" en Chile, 1893-1915*. Santiago: LOM Ediciones.
- Grez, S. (2011). *Historia del Comunismo en Chile: La era de Recabarren (1912-1924)*. LOM Ediciones.
- Grez, S. (2011). *Magno Espinoza. La pasión por el comunismo libertario*. Editorial USACH.
- Grez, S. (2020). Espionaje, infiltración y vigilancia policial sobre los comunistas chilenos en los informes de la Policía de Investigaciones (1934). En *Cuadernos de Historia* (N°53), 301-351.
- Grez, S. (2016). *El Partido Democrático de Chile: Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*, LOM Ediciones.
- Lagos, M. (2020). Fichas biográficas de subversivos y subversivas. En Lagos, M. y Araya, I. *100 años del '20: Subversión y Represión en la región chilena. Un homenaje al centenario luctuoso de José Domingo Gómez Rojas*. S/E.
- Muñoz, V. (2009). *Armando Triviño: Wobblie. Hombres, problemas e ideas del anarquismo en los años veinte*. Quimantú.
- Muñoz, V. (2011). *Cuando la patria mata. La historia del anarquista Julio Rebosio (1914-1920)*. Editorial USACH.
- Navarro, J. (2017). *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. LOM Ediciones.
- Navarro, J. (2019). Fiesta, alcohol y entretenimiento popular. Crítica y prácticas festivas del Partido Obrero Socialista (Chile, 1912-1922). En *Historia* (N°52), 81-107.
- Pinto, J. (2013). *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*. LOM Ediciones.

- Plaza, C. (2015). *Vigilancia, represión, excepción: el Servicio de Investigaciones y la Policía política en Chile: 1933-1938*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Santiago de Chile.
- Rodríguez, I. (2001). *Protesta y soberanía popular: las Marchas del Hambre en Santiago de Chile, 1918-1919*. Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Plaza, C. y Muñoz, V. (2013). La Ley de Residencia de 1918 y la persecución a los extranjeros subversivos. En *Revista de Derechos Fundamentales* (N°10), 107-136.
- Salazar, G. (2009). *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XIX y XXI)*. LOM Ediciones.
- Harambour, A. (2004). 'Jesto y Palabra, Idea y Acción'. La Historia de Efraín Plaza Olmedo. En Colectivo Oficios Varios, *Arriba Quemado el Sol. Estudios de historia social chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1839-1940)* (pp. 137-193). LOM Ediciones.
- Ramírez, H. (1984). *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Editorial Progreso.
- Rodríguez, I. (2001). *Protesta y soberanía popular: las Marchas del Hambre en Santiago de Chile, 1918-1919*. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Rojas, J. (1993). *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Editorial Universitaria.
- Santa Cruz, E. (2014). *Prensa y Sociedad en Chile, Siglo XX*. Editorial Universitaria.
- Sunkel, G. (1985). *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. LET.
- Valdivia, V. (2017a). *Subversión, coerción y consenso: creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. LOM Ediciones
- Valdivia, V. (2017b) 'Los tengo plenamente identificados'. Seguridad interna y control social en Chile, 1918-1925. En *Historia* (N°50), 241-271.